

Gertrudis Gómez de Avellaneda, una vida con sentido.

En el bicentenario de su nacimiento. Puerto Príncipe, 1814 - Madrid, 1873.

Por: Jesús Bayo Mayor, fms.

Este año se cumple el segundo centenario del natalicio de Gertrudis Gómez de Avellaneda, una de las grandes poetisas en lengua castellana. Junto a José María Heredia (1803-1839) forma un dúo significativo del primer romanticismo cubano. En la nostálgica y azarosa vida de "La Peregrina" -seudónimo que usó con frecuencia- se deja traslucir el sentido religioso, que también reflejan algunos de sus poemas. Esta poetisa manifiesta su talante cristiano no sólo en la poesía sino en la actitud vital que asumió frente al sufrimiento causado por el alejamiento de su tierra natal y por la separación o muerte prematura de sus seres queridos.

La Avellaneda y su esposo Domingo Verdugo visitaron Lourdes en agosto de 1858, el mismo año en que la Virgen Inmaculada se había aparecido reiteradamente, entre el 11 de febrero y el 16 de julio, a Bernardette Soubirous. Los dos esposos no se conformaron con visitar la ciudad de río Gave, sino que peregrinaron a la gruta de Massabielle y fueron testigos de las curaciones que se producían junto al manantial salutarífico que brotaba de la roca. Además tuvieron el privilegio de escuchar a la niña Bernardita el relato de las apariciones y de expresar su admiración ante los beneficios que la Virgen María hace a los humildes y desamparados¹. Más aún, Tula transcribió algunos detalles que había escuchado a Bernardette en su relato testimonial ante la aparición de la Virgen Purísima. Aunque la Avellaneda no tiene poemas dedicados a la Virgen de Lourdes, sí que escribió poesía inspirada en la Inmaculada y en la Virgen María².

A continuación, transcribo un poema que expresa el sentido religioso de la Avellaneda. En el "Soneto a Dios" manifiesta sus dudas e interrogantes; expresa los sufrimientos y la nostalgia, al mismo tiempo que su fe en un Dios de amor, clemencia, belleza, poder e inteligencia. Tula -pseudónimo y nombre coloquial de la Avellaneda- supo buscar una salida luminosa a partir de los interrogantes trascendentes con los que intenta dar un sentido a la caducidad humana espacio-temporal. Inicia con una pregunta sobre los atributos divinos frente a la fragilidad humana. Si Dios es poder, verdad, belleza, inteligencia y toda perfección en grado sumo, ¿qué sentido tiene el dolor humano, la impotencia, el mal, la muerte? La creatura se enfrenta con el creador. El ser humano limitado por el espacio y por el tiempo, como los animales no puede terminar en dolor estéril. Los puntos suspensivos denotan que algo más que el bruto tienen los humanos. Se concluye que Dios busca a su creatura, que su amor obtiene la victoria sobre la limitación humana y el mal uso de la libertad que el ser humano puede hacer de ella. La grandeza del hombre está en su libertad; la grandeza de Dios radica en su misericordia y amor benevolente. Al final, se responde a la primera pregunta: no es delirio divino que el poder haga acrecentar su gloria transformando nuestra humilde escoria. La gloria de Dios es que el hombre viva, pues nada de lo creado por Dios es basura...

La vida de la Avellaneda pasó por la oscuridad y la cruz, sin detenerse en el rincón de su amargura, sino que supo buscar un sentido al sufrimiento humano. En sus poemas deja entrever su sentido religioso profundo.

SONETO A DIOS (1846)

*¿No es delirio, Señor? Tú, el absoluto
en belleza, poder, inteligencia;
tú, de quien es la perfección esencia
y la felicidad santo atributo;*

*Tú, a mí, que nazco y muero como el bruto,
tú, a mí, que el mal recibo por herencia;
tú, a mí, precario ser cuya impotencia
sólo estéril dolor tiene por fruto...*

*¿Tú me buscas, ¡oh, Dios!, Tú, el amor mío
te dignas aceptar como victoria
ganada por tu amor a mi albedrío?*

*Sí, no es delirio; ¡que a la humilde escoria,
digno es de tu supremo poderío
hacer capaz de acrecentar tu gloria!*

1 Cf. G. Gómez de Avellaneda, "Mi última excursión por los Pirineos", en: *Obras de la Avellaneda*, La Habana 1914 (tomo VI), 20-22.

2 Cf. G. Gómez de Avellaneda, "A la Virgen", en: *Obras de la Avellaneda* (tomo I), La Habana 1914, 84; Cf. R. Méndez, "Gertrudis Gómez de Avellaneda en Lourdes", *Palabra Nueva* 237 (214), 67-70.

